

INFORME DE LA ENCUESTA SOBRE CONDICIONES LABORALES

DURANTE LA CRISIS DEL COVID-19

CCOO UCLM

El pasado 22 de abril la sección sindical de CCOO en la UCLM envió una invitación a los trabajadores para participar en una pequeña encuesta sobre su percepción de las condiciones laborales durante la crisis del COVID-19.

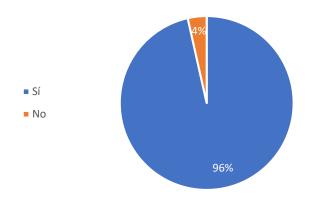
En primer lugar, queremos agradecer la participación y buena acogida, así como el tiempo dedicado a completarla en un contexto en el que se ha solicitado al personal un esfuerzo para que nuestra Universidad pudiera seguir ofreciendo el servicio público de Educación Superior de calidad que viene realizando.

Ese esfuerzo no ha venido dado solo por la necesidad de pasar, en un escasísimo tiempo y de forma no planificada, de la docencia presencial a la docencia online y a distancia, sino porque se ha realizado de manera súbita e improvisada debido a la situación de emergencia.

Así, un 96% de los compañeros que han participado consideran que sus condiciones de trabajo se han visto alteradas durante todo este proceso.

Las principales dificultades a las que han tenido que hacer frente han sido las relacionadas con la dificultad de fijar un horario de trabajo y desconectar del mismo.

Esto, además, se une a la obligatoriedad manifestada de tener que trabajar en fines de semana y periodos vacacionales para poder dar respuesta al volumen de trabajo que ha supuesto el paso a la docencia online en ¿Consideras que tus condiciones de trabajo durante esta crisis se han visto alteradas?

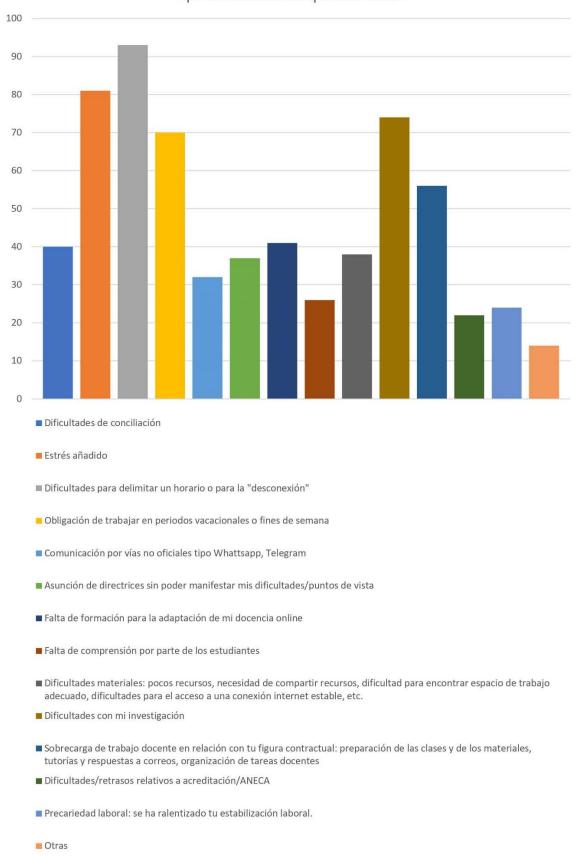


tan poco tiempo y al elevado número de estudiantes, lo que ha supuesto en muchos casos un exceso de carga con relación a la figura contractual del trabajador.

Estas dificultades han generado bastante estrés añadido, que figura como el segundo de los problemas que han tenido que afrontar los trabajadores. Algunos participantes señalaban también otros problemas de salud que, si lo añadimos a las dificultades de sobrecarga de trabajo, problemas de conciliación, etc., hacen que el área del cuidado de la salud psicosocial sea una cuestión que, si bien siempre es importante, se debería tener muy presente en este contexto hasta que se pueda volver a una cierta normalidad.

La tercera de las dificultades que mencionan los trabajadores hace referencia a las dificultades para dar continuidad a su investigación, bien sea por falta de recursos o imposibilidad de acceder a ellos, por la sobrecarga que ha supuesto la docencia o porque, sumado a las dificultades de conciliación, esta situación de emergencia complica poder seguir con el ritmo investigador habitual lo cual, viendo además la duración de la emergencia, tendrá un impacto negativo tanto a corto como a medio plazo y supondrá dificultades en resultados, producción científica, acreditaciones, etc.

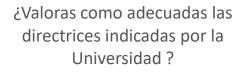
Tipo de dificultades que has tenido

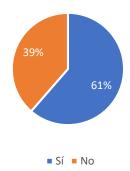


La falta de formación para adaptar la docencia a un modelo online, las dificultades de conciliación y la asunción de directrices unilaterales han sido las siguientes dificultades que más han notado los trabajadores. En la parte cualitativa de esta pregunta sobre las dificultades, se aprecia que los trabajadores, entendiendo la emergencia y la necesidad de hacer un sobreesfuerzo para poder finalizar el curso, han echado en falta cierta "consideración por las dificultades y

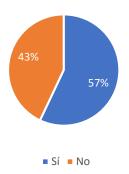
circunstancias personales que el profesorado pudiera estar sufriendo" y poder manifestar su punto de vista sobre las medidas a adoptar.

Tanto las directrices marcadas por la universidad como los talleres de formación sobre las herramientas para la docencia online se valoran como suficientes por más de la mitad de los encuestados, pero hay un porcentaje importante (39% y 43%) que no lo consideran así.



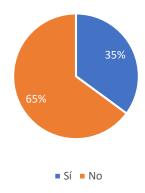


Los talleres de formación sobre herramientas para la docencia online, ¿han sido suficientes?



Esto, junto con cierta desconfianza en un modelo de formación online, hace que, a pesar del esfuerzo realizado en la rápida adaptación, un 65% de los participantes consideren que la formación impartida no reúne los mismos componentes y estándares de calidad que la enseñanza realizada antes de la crisis sanitaria.

La formación durante este periodo ¿reúne los mismos componentes y estándares de calidad?



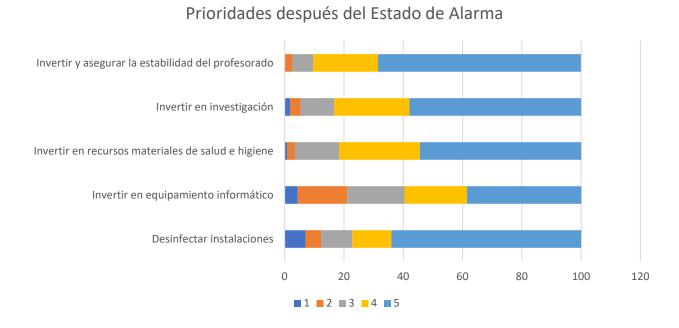
Esto nos tiene que hacer reflexionar sobre cómo se deben abordar futuras emergencias y sobre cómo planificar los escenarios futuros en los que la Universidad ha de prestar su servicio público, así como el modelo de Universidad que queremos.

Para esta planificación en el corto plazo, las prioridades que se han manifestado ponen de relieve la necesidad, en primer lugar, de asegurar la estabilidad del profesorado. En segundo lugar, la siguiente prioridad, que ha venido cobrando importancia según se acercaba el momento de comenzar la desescalada, ha sido la de desinfectar las

instalaciones. Esto se une a la necesidad de invertir en recursos de salud e higiene que ha aparecido como la cuarta prioridad a la que más importancia conceden los trabajadores y pone de relieve que este área, que puede ir desde la adquisición de equipos de protección hasta la mejora de las instalaciones, pasando por una adecuada formación para la seguridad e higiene en el trabajo, debería ser objeto de atención para poder volver a la normalidad con ciertas garantías y prevenir futuros problemas sanitarios.

La tercera prioridad a la que los participantes han dado mayor importancia es la investigación. Esta prioridad supone la necesidad de invertir para que, como sociedad, estemos mejor preparados para afrontar retos como los que ha supuesto la crisis del COVID-19.

La prioridad a la que menos importancia dan los participantes, aunque un 38,6% le otorga el valor máximo de prioridad y se ha visto fundamental en este periodo cuando no está suficientemente resuelta, es la necesidad de invertir en equipamiento informático para garantizar que las comunicaciones no se vean interrumpidas y que puedan sostenerse los procedimientos y las actividades a distancia que se requieran.



Finalmente, ya hemos visto que los encuestados manifiestan que la prioridad fundamental es asegurar la estabilidad del profesorado. Esta preocupación es mayor, si cabe, en aquellos casos en los que los contratos están próximos a finalizar. Hay personas cuyo contrato termina de aquí a final de año, algunos en junio, julio y la mayor parte de las respuestas ha manifestado que la fecha final de contrato es agosto. En esta situación, con los plazos paralizados y la incertidumbre que todavía hay sobre cómo se desarrollará el curso que viene, creemos que es una situación que necesita de una respuesta urgente.

CONCLUSIONES

- La primera conclusión es que los profesores no se han sentido muy escuchados en la gestión de esta crisis. Por eso tenemos que reivindicar el diálogo y la participación de los trabajadores, a través de sus representantes, en la toma de decisiones que afectan a sus condiciones laborales, también en las situaciones de emergencia.
- La atención a los trabajadores también ha de traducirse en una adecuada **vigilancia y cuidado de su salud**. En un momento donde todo nuestro mundo se ha visto alterado, prevenir y atender las necesidades tanto físicas como psicosociales de los trabajadores debería ser esencial.
- Pensar que, pese a la buena voluntad de los trabajadores, todo ha seguido igual, sería ingenuo. La percepción mayoritaria es que las herramientas online son un complemento, pero no pueden sustituir a la educación presencial. Por eso alertamos del peligro de caer en falsas "transiciones fáciles" hacia modelos flexibles de educación superior que comprometen la calidad de ésta y, por tanto, la calidad de la investigación, la formación y la cultura de una sociedad.
- El esfuerzo realizado por los trabajadores de la Universidad para atender esta crisis provocada por la emergencia sanitaria ha puesto de manifiesto la necesidad de contar con unos servicios públicos robustos. De esta crisis no se puede llegar a otra conclusión que no sea, en primer lugar, la de la necesidad de contar con una plantilla estable y suficiente, que permita prestar un servicio público de calidad. Ante la previsible crisis económica que nos tocará afrontar, y todavía con el recuerdo de la anterior muy presente, esperamos que no se caiga en la tentación de adoptar políticas "austericidas" que supongan recortes de personal y debilitamiento de la universidad pública.
- Esta crisis también ha puesto de manifiesto la necesidad de **invertir en investigación** para estar mejor preparados ante las emergencias. La universidad tiene que ser la punta de lanza en este sentido. Se necesitará inversión para poder dar continuidad a los proyectos que se han quedado estancados por la crisis; se necesitará inversión en generar nuevas líneas y objetivos enfocados a resolver estos nuevos problemas de la sociedad; y se necesitará apoyar a los investigadores para que no vean perjudicada su carrera investigadora y para que sigan dando forma al futuro de nuestra universidad a través de su progresión individual y colectiva.
- Es urgente que se resuelvan las contrataciones que son necesarias para afrontar el próximo curso en unas condiciones que permitan que no decaiga la calidad del servicio público que brinda nuestra universidad, bien sea por su transformación en plazas estables, por la prórroga de los contratos o por la publicación de nuevas convocatorias.